

África: ¿nueva frontera emergente para China?¹

Javier Santiso

Director y Economista Jefe del Centro de Desarrollo de la OCDE

Resumen

El despertar del interés de China por África ha tenido varias consecuencias inesperadas para los países africanos. Éstos han experimentado uno ciclo prolongado de crecimiento inédito, con la mayoría de las economías de la región creciendo a tasas promedias de 5 y hasta 6%. El tirón de la demanda china de materias primas ha beneficiado a un continente cuyos suelos albergan las mayorías riquezas naturales del planeta.

El artículo repasa el auge de las relaciones comerciales y financieras entre África y China. Veremos como también la irrupción de China fue acompañada de la llegada de nuevos inversores de Brasil, India, Federación Rusa o del Medio Oriente. Asimismo, los países de la OCDE han dejado de ser los protagonistas absolutos en un continente ayer sólo sinónimo de conflictos, ayuda y miseria.

Introducción

La irrupción de la competencia china en África no ha dejado indiferente a los países de la OCDE. Las antiguas potencias coloniales se vieron arrinconadas. De la noche a la mañana África ha dejado de ser su patio trasero exclusivo. De repente, el continente negro recobró una importancia estratégica, política y sobre todo económica inesperada. Conforme las empresas chinas fueron arrebatando contratos a las multinacionales europeas y norteamericanas, la novia africana se hizo todavía más atractiva: de repente la prometedora dejaba de serlo de manera exclusiva; peor, se podía enamorar de otros pretendientes.

Empresas como Minmetals, Haier o Sinopec empezaron a invertir en el continente mientras Beijing multiplicaba los gestos de seducción política con giras reiteradas en los distintos países africanos. Lo viajes oficiales entre ambos continentes se fueron intensificando y, en noviembre del 2006, prácticamente todos los jefes de Estado africanos se reunieron en Beijing para celebrar por lo alto la primera Cumbre China-África de la historia. Un año después el Banco Afri-

cano de Desarrollo, principal organismo multilateral de esta índole que opera en la región, con sede en Túnez, celebraba su reunión anual en China.

Simbólico de la espectacular irrupción de China en África es el anuncio realizado por la agencia china *Sinosure*, a principios del 2008, que ofreció nada menos que 50.000 millones de dólares de líneas de crédito para Nigeria, prueba del interés del gigante chino por el continente africano y sus inmensas reservas de hidrocarburos y minerales. Hoy en día más de 800 empresas chinas operan en África en sectores muy variados, que van de las materias pri-

“ Beijing ha multiplicado los gestos de seducción política con giras reiteradas en los distintos países africanos. (...) En noviembre del 2006, prácticamente todos los jefes de Estado africanos se reunían en Beijing para celebrar por todo lo alto la primera Cumbre China-África de la historia ”

mas hasta las manufacturas y las finanzas.

El despertar del interés chino por África ha también estimulado el apetito de otros inversores y reactivado el de los europeos y norteamericanos. Prueba de ello es el auge de las inversiones extranjeras directas que se están dando hacia África. En 2005, por primera, vez la inversión extranjera directa recibida por el continente (35.000 millones de dólares) superó la ayuda oficial al desarrollo bilateral de los países de la OCDE. En 2006, se volvió a repetir lo mismo, con inversiones extranjeras que superaron de nuevo los 36.000 millones de dólares.

África se ha convertido en una nueva frontera para las inversiones y el comercio chino, al igual que América Latina². Pero con ello, África ha logrado algo más que un nuevo socio financiero y comercial: el continente ha conseguido estar de nuevo en el radar de Washington, Londres, Madrid o París. Es más, ha conseguido convertirse en una nueva frontera de los países emergentes para muchos inversores internacionales y locales. Más allá de África del Sur, países como Egipto, Marruecos, Angola, o Nigeria están cobrando un nuevo interés.

No sólo África se ha convertido en una nueva frontera para China, sino que el continente se está transformando en una nueva frontera de los países emergentes, que se enriquecen de manera inesperada con estas nuevas economías africanas. En el 2008, según el *African Economic Outlook* (AEO)³,

el continente crecerá de nuevo a ritmos asiáticos, con un promedio de 5,9% de crecimiento del PIB. Este es el quinto año consecutivo que el continente crece a esta velocidad y no se trata sólo de los países exportadores de materias primas: en el 2007 de los 35 países analizados en el AEO unos 30 estuvieron creciendo a un ritmo superior al 5%. Todo ello despertó el apetito de los inversores en búsquedas de rendimientos (y eso sí, no adversos al riesgo).

África y China

Las relaciones entre ambas regiones no son nuevas. Sin embargo el auge experimentado en los últimos años es de una intensidad singular. Entre 2000 y 2005, las exportaciones africanas hacia China estuvieron creciendo a un ritmo anual de casi 50%, dos veces y media más rápido que las exportaciones del continente hacia Estados Unidos, y cuatro veces más rápido que las de África hacia la Unión Europea a lo largo del mismo periodo⁴.

En el 2006 un país africano, Angola, superó a Arabia Saudí como el mayor suministrador de petróleo a China⁵. La creciente necesidad de materias primas, minerales y fuentes de energía de la economía china ha sido la principal razón de que cientos de empresas de este país hayan aterrizado en África. Sólo en Sudán, China ha invertido 4.000 millones de dólares EEUU en explotación y producción petrolera. Pero además, otros minerales africanos están en el punto de mira de las empresas chinas, como por ejemplo aluminio, bauxita, minerales ferrosos, cobre, manganeso y uranio. África concentra así casi el 80% de la producción mundial de platino, más del 50% de la producción mundial de diamantes, casi el 50% del cobalto mundial, el 35% del manganeso, etc.

De manera más general estamos asistiendo a una estructuración de flujos comerciales Sur-Sur sin precedentes, el *boom* entre África y Asia siendo un ejemplo de esta tendencia más global y general. Durante décadas, las relaciones comerciales mundiales estuvieron dominadas por los países desarrollados del Norte. El crecimiento de China y de los demás países emergentes está transformando el mapa económico mundial, rediseñando los equilibrios y las riquezas de las naciones. Ahora el centro es cada vez menos el centro y la periferia cada vez menos la periferia. Este es sin duda el mayor evento económico del inicio de este siglo.

Prueba de la nueva vitalidad comercial Sur-Sur es el auge masivo de las exportaciones en Asia y África. Entre 2000 y 2006, las exportaciones e importaciones entre África y Chi-

na pasaron de 10.000 millones a más de 55.000 millones de dólares y de aquí al 2010 las autoridades chinas esperan que este monto se duplique⁶. En el 2007, según las fuentes chinas, el comercio bilateral entre ambas regiones ya alcanzaba 73.000 millones de dólares. Ese mismo año, Asia recibió cerca de 27% del total de las exportaciones de África, cuando esta cifra era de apenas 14% en el año 2000. Los montos exportados por África hacia Asia son ahora comparables a los de América del Norte y Europa, las dos regiones tradicionalmente receptoras de exportaciones africanas.

En realidad, Europa ha perdido protagonismo singular; las exportaciones africanas hacia el Viejo Continente se han reducido a casi la mitad en apenas cinco años, entre 2000 y 2005, precisamente cuando se intensificó el auge de China en el mundo como socio comercial. China es en la actualidad el tercer socio comercial de África, justo por detrás de

“ Entre 2000 y 2005, las exportaciones africanas hacia China estuvieron creciendo a un ritmo anual de casi 50%, dos veces y media más rápido que las exportaciones del continente hacia Estados Unidos, y cuatro veces más rápido que las de África hacia la Unión Europea a lo largo del mismo período ”

Estados Unidos y Europa. En el 2006, el total de Asia ya se aproximaba al de Europa, región que absorbe una cuarta parte del total exportado por los países africanos. El grueso de las exportaciones africanas hacia China (60%) es petróleo y gas, por delante de los minerales y metales (13%). África se

ha vuelto de hecho indispensable para China, suministrando un tercio del petróleo y del gas importado por el gigante asiático.

China por su parte exporta hacia África sobre todo productos manufactureros. Los productos electrodomésticos y textiles chinos, más baratos que los europeos, inundan ahora los mercados africanos. Países destruidos por guerras civiles como Angola, Mozambique, la República Democrática del Congo y Sierra Leona están siendo reconstruidos por empresas constructoras y créditos chinos. En todos ellos florecen carreteras, puertos o aeropuertos, hospitales, de la mano de empresas chinas. En países como Sierra Leona, el Estadio Nacional, el Parlamento, cuarteles militares y policiales, represas y puentes fueron obras de las compañías asiáticas. Las empresas chinas también levantaron el Estadio Nacional de fútbol de Tanzania, el puente Tanzania-Mozambique, y las redes ferroviarias entre Tanzania, Zambia y Angola⁷. En 2006, con un total de 15.000 millones de dólares comprometidos en sectores de infraestructuras africanas, China se ha convertido de lejos en el principal proveedor de apoyo a este sector.

Esta asimetría en términos de valor añadido de los productos exportados por unos y otros es también un reto para el continente africano, dificultando su diversificación más allá de las materias primas, productos sometidos a ciclos de alzas y

bajas, volatilidades amplias y, sobre todo, menos intensivos en empleo e inductores de innovación y productividad⁸.

Al igual que los flujos comerciales, aunque en niveles más modestos, también se ha presenciado una intensificación de los flujos financieros y de Inversiones Extranjeras Directas (IED) entre Asia y África. África Subsahariana apenas acapara el 2% del total de los flujos mundiales de IED, sin embargo las inversiones procedentes de China (y más allá de India y del Sudeste Asiático) no dejaron de incrementarse hacia África. Entre 2000 y 2006, según fuentes oficiales chinas, la IED del país hacia África totalizó 6.600 millones de dólares. Pero éstas son estimaciones bajas, las estadísticas chinas no capturan la totalidad de estos tipos de flujos. Las industrias extractivas se llevaron el grueso de esta inversión.

Sin embargo, estamos viendo inflexiones. El grueso de los intereses chinos en África sigue concentrado en unos pocos países y sobre todo en los sectores petroleros, mineros y agrícolas. Pero los empresarios chinos están ahora expandiendo sus huellas más allá de estos sectores tradicionales, haciendo incursiones en sectores manufactureros, de telecomunicaciones o financieros. De hecho la mayor inversión extranjera directa jamás realizada por un grupo chino fuera de sus fronteras lo fue en África y en el sector bancario. En el 2007, el Industrial and Commercial Bank of China compró un 20% del banco sudafricano Standard por un importe récord de 5.600 millones de dólares.

Con respecto a la presencia de las empresas chinas en África existen otros mitos, como por ejemplo que son jugadores dominantes en el continente, en particular en el sector petrolero. Como apunta un estudio de la Brookings, esto es todavía una ficción. Si bien la China Petroleum Corporation (CNPC) domina en Sudán, esto es por ahora una excepción. Las petroleras chinas son todavía jugadores menores en Libia, Nigeria, Argelia o Angola. Según la consultora Wood Mackenzie, el valor comercial de las inversiones petroleras chinas en África representa apenas el 8% del valor comercial de las inversiones realizadas por sus contrapartes occidentales. En total, el crudo producido por empresas chinas en África representa un tercio del producido por el mayor operador occidental en el continente, el gigante norteamericano Exxon Mobil, y apenas el 7% del total bombeado por el mayor productor del continente, la estatal argelina Sonatrach⁹.

“Respecto a la presencia de las empresas chinas en África existen también algunos mitos, como por ejemplo que son jugadores dominantes en el sector petrolero. (...) El valor comercial de sus inversiones petroleras representa apenas el 8% de las inversiones realizadas por sus contrapartes occidentales.”

Por último, China también está alineando ayuda hacia África. Condonó deuda de 32 países africanos y en 2007 creó un fondo africano específico, el China-Africa Development Fund¹⁰, con una dotación inicial de 5.000 millones de dólares. Este nuevo fondo empezó a operar a principios del 2008 con primeras líneas de apoyo para acompañar a la empresa Sinosteel y otras más en África, en proyectos en Etiopía, Ghana y Zimbabwe. En 2007, China proporcionó 2.700 becas en 50 países del continente y envió cerca de 6.000 técnicos en proyectos de cooperación diversos. El banco de desarrollo bilateral chino, el China Development Bank¹¹, con activos superiores a 300.000 millones de dólares, posee una potencia de fuego que envidiaría cualquier banco bilateral o multilateral asentado en los países de la OCDE.

Las ambiciones de las autoridades chinas en términos de ayuda hacia África son grandes: aumentar la ayuda hasta 1.000 millones de dólares; proporcionar créditos de más de 5.000 millones en el 2009; construir 30 hospitales, 30 centros de tratamiento de la malaria, 100 escuelas rurales, etc. Estas cifras convertirían a China en uno de los principales protagonistas de la ayuda internacional, por delante de muchos de los países de la OCDE. Símbolo de la presencia de China en el restrictivo club de los donantes mundiales es el nuevo centro de convenciones de la Unión Africana, construido por Beijing en Addis Abeba¹².

En torno a todas estas relaciones comerciales, industriales y financieras se fueron tejiendo toda una serie de instituciones a lo largo de los últimos años. Una de ellas es la recién creada China África Business Council¹³, otra el Foro de Cooperación China-África¹⁴, impulsado después de la primera Cumbre entre China y África celebrada en noviembre 2006, con casi todos los jefes de Estado africanos presentes.

“China también está alineando ayuda hacia África. (...) El banco de desarrollo bilateral chino, con activos superiores a 300.000 millones de dólares, posee una potencia de fuego que envidiaría cualquier banco bilateral o multilateral asentado en los países de la OCDE.”

En torno a todas estas relaciones comerciales, industriales y financieras se fueron tejiendo toda una serie de instituciones a lo largo de los últimos años. Una de ellas es la recién creada

China África Business Council¹³, otra el Foro de Cooperación China-África¹⁴, impulsado después de la primera Cumbre entre China y África celebrada en noviembre 2006, con casi todos los jefes de Estado africanos presentes.

China África Business Council¹³, otra el Foro de Cooperación China-África¹⁴, impulsado después de la primera Cumbre entre China y África celebrada en noviembre 2006, con casi todos los jefes de Estado africanos presentes.

Más allá de China: Nuevos inversores en África

China no es sin embargo el único nuevo inversor que está irrumpiendo en África. Es particularmente llamativo que en 2006, por primera vez, las fusiones y adquisiciones operadas en África fueron lideradas no tanto por las economías desarrolladas sino por las empresas de Asia y Medio Oriente: en total las operaciones de estas últimas (casi 9.000 mi-

liones de dólares en el 2006) rebasaron las llevadas a cabo por las occidentales (7.000 millones de dólares).

Los grupos indios están así moviendo fichas en África¹⁵. En 2007-2008, el comercio bilateral entre India y África superó los 30.000 millones de dólares, cuando era apenas de 1.000 millones en 1900-1991. El gigante Tata¹⁶, Ranbaxy Laboratories o Kirloskar Brothers se han centrado por ahora en Sudáfrica, Nigeria, Egipto o Kenya. Tata Africa Holdings ya emplea, en una decena de países del continente, a 750 personas, y ya tiene invertidos más de 100 millones de dólares, que se suman a los casi 1.000 millones de dólares que todo el grupo tiene invertido en África. La empresa estatal india del sector del gas y de hidrocarburos ya tiene comprometidos unos 6.000 millones de dólares en Nigeria.

Prueba del creciente interés de India por África, en abril 2008 tuvo lugar, por primera vez, la Cumbre India-África¹⁷. Este evento ha reunido a más de una docena de jefes de Estado y delegaciones africanas en Nueva Delhi. India anunció que aumentaría la ayuda al continente africano, dotando a esta iniciativa de 500 millones para un período de 5 años. Además, prueba del interés comercial, las líneas de crédito hacia África se duplicaron, pasando de algo más de 2.000 millones de dólares en el 2003 a casi 5.500 millones de dólares para el año 2008-2009.

Desde la Federación Rusa, Gazprom, el gigante energético estatal, se está también abriendo camino en África. El monopolio gasífero ruso está considerando activos energéticos en Libia en el acuerdo de intercambio que mantiene desde 2006 con la petrolera italiana Eni. En abril del 2008 anunció de hecho planes de inversión gigantescos, de más 28.000 millones de dólares en la próxima década para proyectos de exploración y producción de crudo en Libia. Algunas de las alianzas no consiguieron todavía reconcretarse en la pretendida operación entre la empresa rusa y la Sonatrach de Argelia. Sin embargo, a principios del 2008, Gazprom consiguió hacerse con el contrato para construir un gasoducto de más de 4.000 kilómetros en Nigeria, un país clave para las potencias occidentales.

Otros inversores nuevos que están entrando con fuerza en África son las empresas e instituciones financieras de Oriente Medio. En 2008 Dubai World Africa, la filial de Dubai World, ha comprado reservas en Sudáfrica y desarrolla desde 2008 un complejo hotelero en Mozambique por 200 millones de euros. Estas actividades se suman a la cartera de hoteles que ya posee en el continente, en Sudáfrica, Rwanda, Etiopía y Tanzania. En los próximos años esta empresa planea invertir otros 1.500 millones de dólares en África. Otra de sus filiales, especializada en logística y puertos marítimos, también se destacó en el continente, llevándose contratos anteriormente en manos de grupos como el francés

Bolloré, como por ejemplo el logrado en 2007, en Senegal, un bastión histórico del grupo galo. En total Dubai World y DP World tienen más de treinta proyectos en desarrollo en todo el continente.

Los fondos soberanos árabes también emprendieron iniciativas en África, en particular en el norte del continente. Qatar Investment Authority tiene así proyectos inmobiliarios en Egipto y Marruecos. Otra empresa de inversiones qatari, IAS International, anunció en 2008 proyectos en los países centroafricanos por un importe de 1.600 millones de dólares. Por su lado, Dubai International Capital lanzó un fondo de private equity dedicado en parte a proyectos de infraestructuras y energéticos en África del Norte, el MENA Infrastructure Fund, dotado con 300 millones de dólares¹⁸. Empresas como Saudí Oger, un conglomerado diversificado con intereses en sectores tan diversos como el de telecomunicaciones y la construcción, también tiene inversiones desarrolladas en África del Sur.

Los grupos brasileños también iniciaron inversiones importantes en África. En el 2007, el grupo de construcción Odebrecht volcó 200 millones de dólares en Angola, junto con operadores locales como Sonangol y Damer, para crear una nueva empresa en el sector de los bio-hidrocarburos. Empezó también a construir una terminal de combustibles en el Puerto de Djibouti, en Etiopía y empezó a ejecutar obras de infraestructura en Libia. El gigante minero Vale (ex CVRD), por su parte, tiene planes importantes en Mozambique, otro país africano de habla portuguesa. Vale tiene también actividades en Angola, Gabón, Sudáfrica y Guinea. Por su parte Petrobras tiene presencia en distintos países africanos como Libia, Tanzania, São Tomé y Príncipe, Nigeria y Guinea Ecuatorial. Sin embargo sus principales apuestas en la región están en Angola, cuyas operaciones representan casi el 5% de la producción extranjera petrolífera de la compañía brasileña. De cara al futuro, Nigeria recibirá, hasta el 2012, el tercer mayor volumen de recursos destinados al exterior. En países como Angola las relaciones comerciales con Brasil se incrementaron de manera espectacular y en el 2007 el BNDES de Brasil aumentó su línea de crédito para este país y apoyar así a empresas brasileñas hasta con 1.000 millones de dólares.

Las empresas sudafricanas también emprendieron un proceso de internacionalización que en el continente. En el sector de la distribución, Sasol se expandió en otros países de África austral. Las multinacionales globales como SAB Miller o Anglo American también tienen presencias amplias en el continente. En total, en el 2006, los flujos de inversiones directas procedentes de África (en mayoría, al 80%, fruto de las inversiones de los grupos sudafricanos en el continente, con alguna más procedente de empresas marroquíes o nigerianas) alcanzaron un récord de más de 8.000 millo-

nes de dólares. Algunas de estas empresas incluso, como la sudafricana AngloGold, emprendieron amplios proyectos en otros países como Brasil, Australia o la Federación Rusa.

Esta tendencia que ejemplifican países emergentes como los de Oriente Medio, China, India, Brasil, o la Federación Rusa con sus inversiones en África, participa de otra más general y global: la emergencia de las potencias del sur como protagonistas de la globalización capitalista. En 2007, según las últimas cifras de la UNCTAD, Brasil invirtió fuera de sus fronteras un valor récord de 28.000 millones de dólares, India más de 20.000 millones, la Federación Rusa otros 18.000 millones, y China 16.000 millones. En total, los flujos de inversiones directas procedentes de los mercados emergentes pasaron de 12.000 millones en 1991 a más de 99.000 millones en el 2000 y a cerca de 210.000 millones en 2006. Además los flujos de IED Sur-Sur también se han incrementado, representando en la actualidad cerca de un tercio del total de la IED recibida por las economías emergentes¹⁹.

África: ¿Una nueva frontera de los países emergentes?

Una de las consecuencias del interés de China por África es haber propulsado al alza los precios de las materias primas y haber contribuido con su demanda a fortalecer los balances comerciales y de cuentas corrientes de muchos de los países africanos. De repente, África se ha convertido también en una zona atractiva para los inversores financieros privados en búsqueda de rendimientos elevados, en una nueva frontera de los mercados emergentes²⁰.

Desde Nueva York a Londres, pasando por Suiza, cada mes se registran nuevos fondos creados con el afán de invertir en empresas o productos derivados africanos. En total, en el año 2007, se aportaron cerca de 3.000 millones de dólares de *private equity* dedicados al continente africano. Así, en 2007 nació un *hedge fund* suizo dedicado a inversiones africanas, mientras gestores de la City londinense como *New Star Asset Management* lanzaban un fondo dedicado al África Subsahariana a finales del 2007 (dotado de 50 millones de libras),²¹ al igual que competidores como *Progressive Asset Management* o *Blakeney Management Group*²². Los gesto-

res africanos también están invirtiendo cada vez más en otros países del continente, en particular los de África del Sur. *Investec Asset Management* tiene en 2008 cerca de 500 millones de dólares invertidos en otros países del continente, mientras *Pamodzi Investment Holdings* anunció en el 2007 un fondo de 1.300 millones de dólares.

Estamos viendo incluso iniciativas sorprendentes, como la del banco de negocios y gestor de inversión Renaissance Capital, con base en Moscú y Londres, que ha lanzado un fondo pan-africano de 1.000 millones de dólares en 2007. Paralelamente, este banco moscovita estuvo potenciando la investigación sobre la macro y los mercados africanos²³. De manera más tradicional, los gestores

estadounidenses también están entrando con fuerza en África. Así *T. Rowe Price Africa & Middle East Fund*, lanzado en septiembre 2007, ya tiene 300 millones de dólares de activos bajo gestión.

Por otra parte, la empresa *EPFR Global*, que monitorea los flujos de capitales hacia los mercados emergentes, registró flujos de entrada en los fondos regionales dedicados a África de más de 650 millones en el 2007 (el año anterior estas entradas apenas totalizaban 100 millones de dólares). En promedio, los fondos globales emergentes de renta variable dedican casi un 10% de su cartera al continente africano (África del Sur se lleva sin embargo el grueso acaparando casi 75% del total de la capitalización del continente, muy por delante de Egipto, con un 8% o de Nigeria, con un 7%²⁴). Esta *fiebre del oro* africana llevó al banco de inversión Merrill Lynch a crear un índice para 50 *stocks* de países fronteras, incluyendo algunos de África, *The Merrill Lynch Frontier*. La empresa de ratings S&P hacia lo mismo con otro índice del mismo tipo, el *S&P Select Frontier Index*, y el líder de índices emergentes MSCI también seguía la tendencia con su *MSCI Frontier Markets Index*.

Estos mercados son relativamente pequeños y en muchas ocasiones poco líquidos²⁵. Ciertamente, los mercados financieros africanos se han desarrollado, contando hoy con más de 520 empresas cotizadas cuando apenas había 66 en el año 2000. Como ha señalado

la gestora Acadian Asset Management, Botswana apenas tiene registradas a 7 empresas en su bolsa de valores y Namibia 4, muy escasas comparadas con las 45 en Túnez o las 22 en Kenya²⁶. En el 2004, la Bolsa de Maputo, en Mo-

“La tendencia que ejemplifican países emergentes como los de Oriente Medio, China, India, Brasil o la Federación Rusa con sus inversiones en África, participa de otra más general y global: la emergencia de las potencias del sur como protagonistas de la globalización capitalista.”

“China no salvará a África de la miseria ni de los conflictos (...) Sin embargo, la irrupción de este nuevo actor económico y político provocó el despertar de las capitales europeas y norteamericanas. (...) De ahora en adelante el diálogo ha cambiado, entrando nuevos actores y con ellos nuevas opciones para los países africanos.”

zambique, no registró ninguna transacción, prueba de la liquidez muy relativa en algunos de los mercados africanos. Si África del Sur tiene una capitalización comparable (150% del PIB) en términos relativos a la de EEUU (130% del PIB), otras bolsas son singularmente pequeñas. Como la de Zambia por ejemplo (8% del PIB), pero la escasa relevancia se identifica incluso con algunas más activas, como las de Nigeria (23% del PIB) o Túnez (15% del PIB).²⁷

Conclusión

China no salvará a África de la miseria ni de los conflictos que azotan el continente, y no la transformará de un día para otro en un paraíso para inversores ajeno a riesgos, como lo demuestran los acontecimientos en Kenya, Chad o Zimbabwe en el 2007 y el 2008.

Sin embargo, la irrupción de este nuevo actor económico y político provocó el despertar de las capitales europeas y norteamericanas. De repente, África cobró un interés inédito. Las antiguas potencias coloniales se vieron desplazadas de algunos mercados. De ahora en adelante el diálogo ha cambiado, entrando nuevos actores y con ellos nuevas opciones para los países africanos.

El futuro de esta historia queda por escribir. Es posible que algunos países aprovechen y consigan capitalizar la actual bonanza económica que recorre todo el continente, a raíz del tirón de la demanda de materias primas por parte del

gigante asiático. Es posible que otros no consigan capitalizar esta oportunidad y se repitan de nuevo oportunidades perdidas. Sin embargo, lo que desde ya conlleva el *boom* chino es haber provocado que se mire al continente negro de manera diferente en Occidente.

China no es sin embargo el único nuevo actor que está entrando en África. Desde otros países emergentes (Brasil, Federación Rusa, India o los de Oriente Medio, se están asomando nuevos inversores y actores que también contribuyen a ampliar el abanico de opciones para los países africanos. De repente surgen nuevos pretendientes para un continente ayer olvidado, sinónimo más de ayuda oficial al desarrollo que de inversiones privadas. Es llamativo ver como los mercados financieros internacionales y los inversores privados están ahora también poniendo las miradas en esta nueva frontera de la clase de activos de países emergentes. Es posible que este brote de interés no sea duradero. Los pesimistas apuntarán que ya hubo semejantes brotes de entusiasmo en el pasado que se desplomaron de manera abrupta. Sin embargo, pese a todo, estamos asistiendo a algo que nunca tuvo lugar: la irrupción en África de nuevas potencias procedentes de los países emergentes. China es el principal actor de este proceso que está desplazando los equilibrios económicos tradicionales.

Lo que estamos presenciado en el continente africano no es más que un ejemplo más del mundo en transición que estamos viviendo, en el cual el centro es cada vez menos el centro y la periferia cada vez menos la periferia.

1. El título se inspira en el de una conferencia organizada por la Fundació CIDOB, "África, la nueva frontera china", organizada en marzo 2008; y en el de otra co-organizada por Casa África y Casa Asia, con el mismo título, en diciembre 2007. Ver para la primera el sitio web: http://www.cidob.org/es/actividades/asia/africa_la_nueva_frontera_china
2. Ver Javier Santiso, "¿Realismo mágico? China e India en América Latina y África", *Economía Exterior*, 38, Otoño 2006, pp. 59-69. Ver también <http://www.oecd.org/dataoecd/37/55/38447180.pdf>; y sobre el impacto de China en América Latina específicamente, Javier Santiso, ed., *The visible hand of China in Latin America*, París, OCDE, 2007; y sobre sus implicaciones para España, Mario Esteban y Javier Santiso, "China en Latinoamérica: oportunidades y retos para España", Fundación Alternativas, Documento de Trabajo OPEX, 15, Diciembre 2007. Ver http://www.falternativas.org/base/download/9ecf_06-02-08_OPEX%2015.pdf
3. Ver "African Development Bank and OECD Development Centre", *African Economic Outlook 2008*, París, African Development Bank and OECD Development Centre, 2008.
4. Ver, para más detalles, Harry Broadman, "China and India go to Africa. New deals in the developing world", *Foreign Affairs*, Marzo-abril 2008; y del mismo autor *Africa's silk road: China and India's new economic frontier*, Washington, DC, The World Bank, 2007.
5. Ver sobre el impacto de la demanda china de materias primas en África, Deutsche Bank Research, "China's commodity hunger: implications for Africa and Latin America", Deutsche Bank Research, Junio 2006.
6. Ver <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2008/03/wang.htm>
7. Sobre la presencia china en los sectores de infraestructuras y construcción ver el estudio realizado por un think tank sudafricano para la cooperación inglesa, DFID, *China's interest and activity in Africa's construction and infrastructures sectors*, Londres, DFID, 2007. Ver <http://www.oecd.org/dataoecd/37/55/38447180.pdf>
8. Ver Helmut Reisen et al., *The Rise of China and India: What's in it for Africa?*, París, Centro de Desarrollo de la OCDE, 2006.
9. Ver Erica Downs, "The fact and fiction of Sino-African energy relations", *China Security*, Vol. 3 (3), Verano 2007, pp. 42-68. Ver también el sitio web del John Thornton China Center de la Brookings http://www.brookings.edu/articles/2007/summer_china_downs.aspx
10. Ver <http://www.cadfund.com/en/index.asp>
11. Ver <http://www.cdb.com.cn/english/>
12. Ver sobre la ayuda al desarrollo de China en África, el estudio de Martyn Davies, *How China delivers development assistance in Africa*, Londres, DFID, 2008. Ver <http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/china-dev-africa.pdf>; y para una valoración crítica ver también Sokhna Ndoye y Helmut Reisen, "Prudent versus Imprudent Lending to Africa: From debt relief to emerging lenders", OECD Development Centre, Working Paper, 268, Febrero 2008. Ver <http://www.oecd.org/dataoecd/62/12/40152567.pdf>
13. Ver <http://www.cabc.org.cn/english/index.asp>
14. Ver <http://english.focacsummit.org/>
15. Ver, en particular, el estudio de John Henley, Stefan Kratzsch, Mithat Külür, y Tamer Tandogan, "Foreign Direct Investment from China, India and South Africa in Sub-Saharan Africa: A New or Old Phenomenon?", United Nations WIDER Research Paper, Marzo 2008, N° 24; http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/research-papers/2008/en_GB/rp2008-24
16. Ver el website <http://www.tataafrica.com/>
17. Ver <http://mea.gov.in/indiaafricasummit/>
18. Ver <http://www.menaif.com/>
19. Ver http://www.pri-center.com/documents/south_south/report.pdf
20. Ver Javier Santiso, "Africa: an emerging markets frontier", *OECD Observer*, 263, Octubre 2007, pp. 26-27. Ver también Javier Santiso, "Africa: a new emerging markets frontier", OECD Development Centre, Policy Insights, 55, Diciembre 2007. Ver <http://www.oecd.org/dataoecd/58/22/39733178.pdf>
21. Ver el fondo New Star Heart of Africa: <http://www.newstaram.com/uk/individual-investor/fund-centre/fund-factsheets/oeics/heartofafrica/>
22. Ver <http://www.pro-asset.com/>
23. Ver Renaissance Capital, *Africa 1.01: Unlocking Investment Potential*, Londres y Moscú, Renaissance Capital, 2007.
24. Ver presentación Exane BNP Paribas, *Africa: Land of investment*, Lugano, abril 2008.
25. Ver Todd Moss et al., "Why Doesn't Africa Get More Equity Investment? Frontier Stock Markets, Firm Size and Asset Allocations of Global Emerging Market Funds", Center for Global development Working Paper, 112, Febrero 2007 (no publicado). Ver <http://www.cgdev.org/content/publications/detail/12773>
26. Ver <http://www.acadian-asset.com/Documents/4f4131dd-f069-4f18-af82-c50a94ec40d3.pdf>
27. Ver Exane BNP Paribas, *Africa: Land of investment*, Lugano